

# ¿QUÉ ES LA TOXINA BOTULÍNICA?

Se trata de uno de los métodos más eficaces para el tratamiento focal de la espasticidad, el principal síntoma neuromotor de los niños con patologías neurológicas de origen central.



## ¿EN QUÉ CONSISTE LA ESPASTICIDAD?

Es un trastorno motor que cursa con contracción mantenida de uno o varios músculos. En general afecta con más frecuencia a los músculos de las extremidades y genera limitación en el movimiento activo y pasivo, debilidad de esta musculatura y posibles deformaciones a largo plazo.

## ¿Cómo se aplica?

Se aplica mediante una inyección intramuscular. La localización apropiada en el músculo elegido es fundamental para maximizar el efecto clínico. La infiltración debe realizarse dentro de un radio de 2 a 4 centímetros de la placa neuromuscular, que se localiza a través de la palpación directa, la ecografía o la electromiografía. En ocasiones se pueden usar anestésicos locales en la región a infiltrar.



¿Cuándo se puede empezar a infiltrar?

La tendencia actual es a iniciar las infiltraciones de manera precoz puesto que hay que prevenir las rigideces y contracturas fijas. En torno a los dos años del niño para las extremidades inferiores. Un poco más tarde cuando se trata de miembros superiores.

¿Qué efectos secundarios puede tener?

Entre los más frecuentemente descritos se encuentra el dolor en el punto de punción o en el músculo infiltrado, hematoma, malestar general, frío o calor durante la inyección, y/o debilidad muscular transitoria y de corta duración.

¿Quién la administra?

La toxina botulínica en pacientes pediátricos se infiltra en la mayor parte de los casos desde el servicio de rehabilitación o neuropediatría. Son estos médicos los que plantean el tratamiento a las familias si bien otros profesionales, generalmente los fisioterapeutas, pueden orientar a los padres a iniciar su uso si se estima oportuno.

El beneficio de la toxina botulínica puede mostrarse entre las 24-48h, alcanza su pico máximo entre las 3-5 semanas y puede tener una duración de entre 3 y 6 meses. Por otro lado, las infiltraciones con toxina botulínica generan tolerancia. Es por esto necesario repetir con cierta periodicidad el tratamiento (habitualmente cada 4-6 meses). La tolerancia implica una necesidad de dosis cada vez más altas para conseguir beneficios similares.

En definitiva, la toxina botulínica es una herramienta segura y eficaz para el abordaje de la espasticidad en niños con lesión neurológica. Los objetivos dependerán de la situación global del paciente. Tras la valoración y administración es fundamental un abordaje fisioterápico, ocupacional y ortésico personalizado.

A  
B C

